

Todo lo bueno que recibimos, tenemos, y usamos en nuestras vidas diarias, proviene del amor infinito de Dios hacia nosotros (Santiago 1:17). Desde el aire que respiramos, nuestros alimentos y el diario vestir, hasta todo lo que necesitamos para vivir, es dado a nosotros por la gracia del Creador. Jesús nos dice que tenemos a un Dios que nos ama tanto que envió a Su Hijo para salvarnos. Es decir, Él nos da desde su amor. Muchas personas llenan sus días de adviento y navidad pensando en los obsequios, las reuniones familiares, la comida y las tradiciones típicas de estas fechas, pero olvidan que el regalo más importante vino del cielo, y es precisamente el Jesús que encontramos en el pesebre la mayor dádiva de Dios para nosotros.

Sobre la autora ...



La Diaconisa Noemí Guerra es panameña y tiene más de 20 años de experiencia sirviendo en la Iglesia Luterana–Sínodo de Missouri. Actualmente, es una de las voces del podcast de Cristo Para Todas Las Naciones, SENTIDO LATINO, y también es escritora de nuestras devociones diarias.

Guerra cuenta con una licenciatura en Relaciones Humanas y Estudios Jurídicos, y tiene además una maestría en Teología. Hoy día es líder del programa de formación de evangelistas del Distrito de Texas (LCMS).

CRISTO PARA TODAS
LAS NACIONES

660 Mason Ridge Center Drive, St. Louis, MO 63141-8557
1-800-972-5442 • www.paraelcamino.com/adviento • www.lhm.org



Nombre de la iglesia
Calle
Ciudad, Estado, CP
Teléfono

Este espacio está reservado para que pueda incluir la información que desee. Por ejemplo:

A quién contactar
Cómo llegar a la iglesia
Horario de los servicios
Actividades especiales

Para imprimir más copias, ir a **www.paraelcamino.com/adviento**

Los textos bíblicos han sido tomados de La Santa Biblia-Versión Reina Valera Contemporánea, Copyright © 2009, 2011 por Sociedades Bíblicas Unidas.

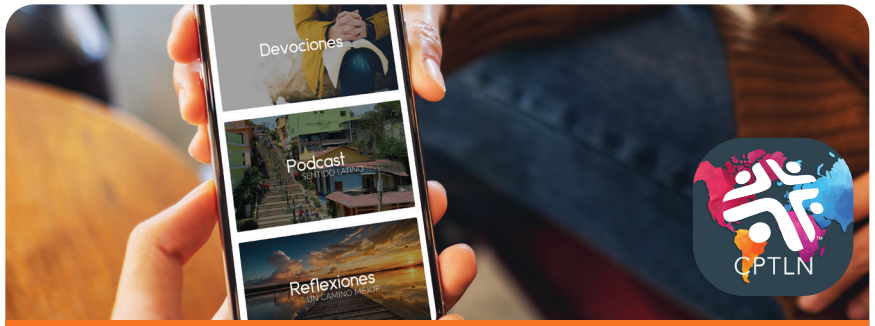
© 2026 Cristo Para Todas Las Naciones

Cristo Para Todas Las Naciones (CPTLN) es un ministerio cristiano que apoya a las iglesias de todo el mundo a *Llevar a Cristo a las Naciones y las Naciones a la Iglesia.*



SENTIDOLATINO.COM

Los latinos tenemos un modo particular de interpretar y resolver la vida. En forma entretenida, educativa, divertida y profunda, y a veces controversial, Luciano Vega-Ayala y su hija Noemí Guerra, junto a invitados y colaboradores de lujo, abordan temas del día a día desde una perspectiva cristiana. Sentido Latino es nuestro podcast semanal, disponible en todas las plataformas y ahora en YouTube, en el cual acompañamos a nuestra audiencia en esta aventura que llamamos vida.



CPTLN APP

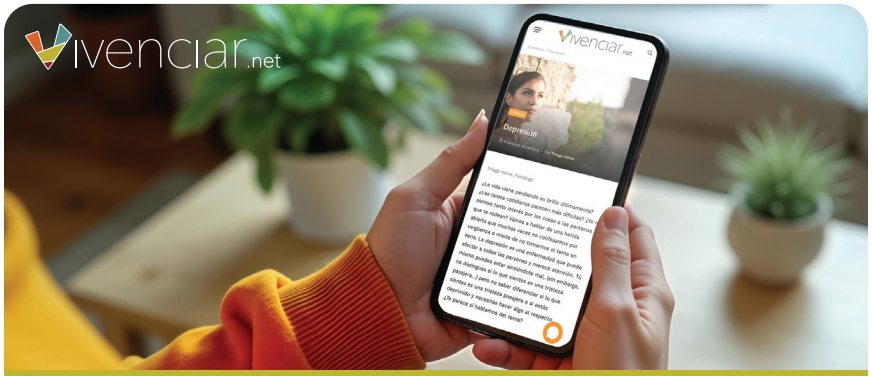
paraelcamino.com/app

La aplicación de CPTLN/ Cristo Para Todas Las Naciones es un centro móvil que ofrece sermones de Para el camino, devociones diarias, folletos, libritos para niños, estudios bíblicos, reflexiones, acceso a vivenciar.net, una aplicación bíblica y una función de chat. Los hispanos utilizan sus teléfonos de manera extensiva; cuando trabajan fuera de casa, tienen acceso a sus teléfonos, pero no a una computadora. Disponer de recursos de CPTLN en el App móvil les permite acceder a todo el contenido que necesitan sin tener que sentarse frente a una computadora, facilitando así el uso de los materiales de CPTLN en cualquier lugar. Esta App ofrece una forma práctica de conectar a los hispanos con Jesús y de capacitarlos para compartir las buenas nuevas del evangelio con los demás.



PARAELCAMINO.COM

Por más de 80 años, Cristo Para Todas Las Naciones y Lutheran Hour Ministries han estado produciendo mensajes semanales, devociones diarias, estudios bíblicos, materiales y recursos en español, enfocados en la misión de llevar las buenas noticias de Jesucristo al mundo hispano. A través de los medios de comunicación tradicionales, y ahora en las plataformas digitales, los esfuerzos de CPTLN siguen impactando la vida de millones de personas dentro y fuera de los Estados Unidos. Nuestra tarea es clara: *Llevamos a Cristo a las naciones, y las naciones a la Iglesia.*



VIVENCIAR.NET

Con un magnífico grupo de voluntarios de toda América Latina, incluyendo Brasil y los Estados Unidos, Vivenciar.net brinda acompañamiento digital a personas que enfrentan situaciones complejas, problemas emocionales y espirituales, y los difíciles desafíos de la vida. A través de nuestra plataforma, la cual es gratuita y solamente para personas mayores de 18 años, nuestros usuarios tienen la oportunidad de mantener conversaciones con personas reales, quienes han sido capacitados para la maravillosa tarea de escucharles, acompañarlos, y orar por ellos, haciendo uso de servicios de mensajería y distintas herramientas disponibles en Español y Portugués.

29 de noviembre

El regalo de todo bien

Toda buena dádiva y todo don perfecto descienden de lo alto, del Padre de las luces, en quien no hay cambio ni sombra de variación (Santiago 1:17).

Hoy comienza este maravilloso camino de Adviento y Navidad y vamos a meditar juntos por 39 días en los regalos de Dios. Adviento significa venida. Es un tiempo para esperar a Jesús, recordar que Él ya vino, recibirlo por la fe donde hoy viene a nosotros por Su Palabra y Sus promesas, y esperar con esperanza Su venida final.

En estos días todos pensamos en regalos, comida, reuniones, recuerdos, luces y tradiciones bonitas. Todo eso es hermoso. Pero cada día también vamos a meditar en lo más importante: ¿qué regalo de Dios estamos recibiendo en Jesús?

Santiago escribió el versículo de hoy a personas que estaban pasando pruebas. No les dijo que negaran su dolor. No les dijo que fingieran alegría. Les recordó algo precioso: ¡Dios no cambia! Las personas cambian. Los días cambian. Las temporadas cambian. Los sentimientos cambian. Pero el Padre sigue siendo bueno, y de Él viene todo buen regalo. Todo bien viene de Su mano, en los momentos fáciles y también en los momentos difíciles.

Durante Adviento y Navidad vamos a meditar juntos en que Dios no solo nos da cosas buenas; nos dio a Su propio Hijo.

Por eso, todos los días vamos a recordar que Jesús es nuestro regalo más importante: Dios con nosotros, Dios por nosotros, y Dios dándonos en Él, por pura gracia, el perdón, la vida, la paz y la esperanza que no podemos alcanzar ni sostener por nuestra propia fuerza.

Y todos los días también vamos a hacernos esta pregunta: Ahora, con la ayuda del Espíritu Santo, ¿cómo podemos responder a este regalo de Dios en nuestra vida diaria?

Hoy puedes responder al regalo de todo bien mirando con gratitud algo bueno que Dios puso cerca de ti. Puedes dar gracias por algo sencillo y compartir algo bueno con otra persona: una palabra amable, una ayuda pequeña, una oración, una sonrisa. Con la ayuda del Espíritu Santo, puedes reconocer y compartir lo bueno con gratitud, como alguien que ya ha recibido el regalo de todo bien por Jesús.

Padre nuestro, gracias porque todo buen regalo viene de Ti y porque en Jesús nos diste Tu regalo perfecto. Prepara nuestro corazón con Tu Palabra para recibirlo con fe y compartir Tu amor con otros. En el nombre de Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué regalo bueno de Dios puedes reconocer hoy con gratitud?
- ¿A quién puedes animar hoy recordándole que Dios sigue dando regalos buenos?

30 de noviembre

El regalo de la esperanza

Pido también que Dios les dé la luz necesaria para que sepan cuál es la esperanza a la cual los ha llamado, cuáles son las riquezas de la gloria de su herencia en los santos (Efesios 1:18).

Meditando en este tiempo de Adviento, veo la palabra esperanza en todas partes. Pero la esperanza bíblica no es cualquiera, no es un "ojalá". Pablo ora en el versículo de hoy para que Dios abra los ojos de nuestro corazón para que podamos ver la esperanza que ya tenemos en Jesús.

No les dice que se inventen una emoción bonita. Ora para que Dios les ilumine el entendimiento. La fe no nace por tratar de todo corazón creer en Dios. La fe viene por medio de Su Palabra.

"*La luz resplandece en las tinieblas*" (Juan 1:5). Esa luz es Jesús viniendo a este mundo oscuro. Jesús es la esperanza que Dios pone delante de tus ojos. Él murió y resucitó para darte una herencia que el dolor no puede quitar. Jesús no te dice que mires la vida desde otro punto de vista, que crees tu propia esperanza; Él abre tus ojos para ver Su promesa.

En este tiempo de Adviento, recuerda que Jesús es nuestro regalo más importante: Dios con nosotros, Dios por nosotros, y Dios dándonos en Él, por gracia, el perdón, la vida, la paz y la esperanza que no podemos alcanzar ni sostener por nuestra propia fuerza.

Ahora, con la ayuda del Espíritu Santo, ¿cómo puedes responder a este regalo de Dios en tu vida diaria?

Hoy puedes responder al regalo de la esperanza dando un paso pequeño, aunque todavía no veas todo el camino. Puedes orar, pedir ayuda, leer una promesa de Dios o acompañar a alguien que también está cansado. No para fabricar esperanza; sino porque Jesús ya encendió la luz de la esperanza para ti. Con la ayuda del Espíritu Santo, puedes dar el siguiente paso con confianza, como alguien que ya ha recibido el regalo de la esperanza por Jesús.

Padre nuestro, gracias porque iluminas nuestros ojos para ver la esperanza que tenemos en Jesús. Abre nuestro corazón a Tu Palabra y sostennos en Tu luz. En el nombre de Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿Dónde necesitas que Jesús ilumine tu mirada hoy?
- ¿Qué paso pequeño puedes dar esta semana desde la esperanza que Él te da?

6 de enero

El regalo del Rey

Al ver la estrella, se regocijaron mucho. Cuando entraron en la casa, vieron al niño con su madre María y, postrándose ante él, lo adoraron. Luego, abrieron sus tesoros y le ofrecieron oro, incienso y mirra (Mateo 2:10-11).

Meditando en este tiempo de Adviento y Epifanía, recuerdo que los magos llegan desde lejos. Ven la estrella, se alegran con grande gozo, encuentran al niño Jesús y lo adoran. Traen regalos, pero el verdadero regalo está delante de ellos: el Rey dado por Dios.

Mateo nos muestra que Jesús no vino solo para un grupo pequeño de gente. Él es revelado a las naciones. La alegría de los magos anuncia que Jesús es Salvador para personas de lejos y de cerca.

¿Te ha pasado que después de las fiestas todo vuelve a lo mismo y la alegría parece guardarse con las decoraciones? Eso pasa cuando tratamos a Jesús como tradición de temporada, como si solo perteneciera al pesebre, a las luces o a una fecha bonita. Pero Jesús no deja de ser Rey cuando termina la Navidad. La Biblia dice: "*Que todos los reyes se inclinen en su presencia, y que todas las naciones le sirvan*" (Salmo 72:11). En Epifanía, vemos que el Rey Jesús fue revelado también para los de lejos, para los que buscan, para los que llegan con preguntas, y para el mundo entero.

Jesús es el Rey dado a todas las naciones. Él es el regalo que llena a todos.

En este fin de tiempo de Adviento, recuerda que Jesús es nuestro regalo más importante: Dios con nosotros, Dios por nosotros, y Dios dándonos en Él, por pura gracia, el perdón, la vida, la paz y la esperanza que no podemos alcanzar ni sostener por nuestra propia fuerza.

Ahora, con la ayuda del Espíritu Santo, ¿cómo puedes responder a este regalo de Dios en tu vida diaria?

Hoy puedes responder al regalo del Rey poniendo delante de Jesús tu vida diaria: estudio, trabajo, dudas, relaciones y planes. Con la ayuda del Espíritu Santo, puedes adorar a Jesús en tu vida y compartirlo con alegría, como alguien que ya ha recibido el regalo del Rey.

Padre nuestro, gracias porque Jesús es el Rey revelado a todos los pueblos y nuestro mayor regalo. Guíanos a adorarlo y compartirlo. En el nombre de Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué parte de tu vida diaria quieres poner delante del Rey Jesús?
- ¿Qué puedes hacer para no guardar la fe con las decoraciones?

El regalo de sabiduría

Si alguno de ustedes requiere de sabiduría, pídasela a Dios, y él se la dará, pues Dios se la da a todos en abundancia y sin hacer ningún reproche (Santiago 1:5).

Meditando en este tiempo de Adviento y Navidad, recuerdo que Santiago habla a personas que pasan pruebas y necesitan dirección. No les dice que finjan saberlo todo. Les dice que pidan sabiduría a Dios no como quien molesta a Dios, sino como hijos que acuden a un Padre generoso. Esta sabiduría no es solo saber qué hacer; es mirar la vida entera desde la Palabra de Dios, confiando en Jesús aun cuando el camino no está claro.

Santiago une sabiduría con perseverancia: no basta salir rápido de la prueba; Dios forma una fe madura, sostenida por Jesús, para caminar con paciencia y esperanza.

Lo hermoso es cómo Dios da: abundantemente y sin reproche. Dios no se burla del que no sabe. No humilla al que necesita guía. Él da sabiduría como Padre bueno, y esa sabiduría nos lleva a vivir confiando en Jesús.

¿Te ha pasado que tienes que decidir algo y temes equivocarte? Proverbios te dice: "*Porque el Señor da la sabiduría; de sus labios brotan conocimiento e inteligencia*" (Proverbios 2:6). La sabiduría de Dios viene en Jesús.

En este tiempo de Adviento, recuerda que Jesús es nuestro regalo más importante: Dios con nosotros, Dios por nosotros, y Dios dándonos en Él, por pura gracia, el perdón, la vida, la paz y la esperanza que no podemos alcanzar ni sostener por nuestra propia fuerza.

Ahora, con la ayuda del Espíritu Santo, ¿cómo puedes responder a este regalo de Dios en tu vida diaria?

Hoy puedes responder al regalo de sabiduría haciendo una pausa antes de tomar decisiones. Puedes orar, buscar consejo fiel, leer la Palabra y reconocer un error sin destruirte. Con la ayuda del Espíritu Santo, puedes pedir dirección sin miedo ni vergüenza, como alguien que ya ha recibido el regalo de sabiduría por Jesús.

Padre nuestro, gracias porque das sabiduría con generosidad y nos guías en Jesús. Danos humildad para pedir y aprender. En el nombre de Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué decisión necesitas poner delante de Dios?
- ¿A quién sabio y confiable puedes pedir consejo?

El regalo de dar

Y aquel que da semilla al que siembra, y pan al que come, proveerá los recursos de ustedes y los multiplicará, aumentándoles así sus frutos de justicia, para que sean ustedes enriquecidos en todo, para toda generosidad, que por medio de nosotros produce acción de gracias a Dios… ¡Demos gracias a Dios por su don inefable! (2 Corintios 9:10-11, 15).

Meditando en este tiempo de Adviento, pienso mucho en qué vamos a dar, qué vamos a regalar. Porque a veces damos regalos con alegría. A veces damos con presión. Pablo habla aquí de una generosidad distinta: la que nace de saber que Dios nos da primero.

Los cristianos de Corinto estaban ayudando a otros creyentes que pasaban necesidad. Pablo les recuerda que Dios da semilla, pan y fruto. No está diciendo que Dios compra nuestra ayuda. Está diciendo que Dios nos llena las manos para que también puedan abrirse.

Jesús, siendo rico, se hizo pobre por nosotros, para que por Su pobreza fuéramos enriquecidos (2 Corintios 8:9). Ese es el corazón del Adviento: Dios se da a Sí mismo en Jesús.

Jesús es el don inefable, el regalo que no se puede medir con palabras. Jesús no solo te pide que des; Él se dio primero por ti.

En este tiempo de Adviento, recuerda que Jesús es nuestro regalo más importante: Dios con nosotros, Dios por nosotros, y Dios dándonos en Él, por pura gracia, el perdón, la vida, la paz y la esperanza que no podemos alcanzar ni sostener por nuestra propia fuerza.

Ahora, con la ayuda del Espíritu Santo, ¿cómo puedes responder a este regalo de Dios en tu vida diaria?

Hoy puedes responder al regalo de dar compartiendo algo sencillo que Dios ya puso en tus manos: tiempo, atención, comida, ayuda, una llamada o una palabra de aliento. Con la ayuda del Espíritu Santo, puedes abrir tus manos con alegría, como alguien que ya ha recibido el regalo de dar por Jesús.

Padre nuestro, gracias porque Tú provees semilla, pan y generosidad, y porque en Jesús nos diste Tu regalo más grande. Abre nuestras manos para servir con alegría. En el nombre de Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué puedes compartir esta semana sin miedo y sin presión?
- ¿A quién puedes servir con algo sencillo que ya tienes?

2 de diciembre

El regalo de agua viva

Jesús le respondió: «Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: "Dame de beber"; tú le pedirías a él, y él te daría agua viva» (Juan 4:10).

Meditando en este tiempo de Adviento, recuerdo que Jesús viene a personas reales, con historias reales. En Juan 4, Jesús se sienta junto a un pozo y habla con una mujer samaritana. Ella llegó buscando agua para su día. Jesús le habló de una sed más profunda.

La mujer no se esperaba ese encuentro. Muchas personas la habrían evitado. Pero Jesús no la evita. Él se acerca primero, le habla con verdad y le ofrece el don de Dios: agua viva.

¿Te ha pasado que intentas llenar un vacío con pantallas, compras, mensajes o relaciones, pero al rato vuelve la misma sed? A veces buscamos alivio rápido porque duele estar vacíos. Jesús conoce esa sed. Más adelante Él dijo: "*Si alguno tiene sed, venga a mí y beba*" (Juan 7:37). En Adviento, ese mismo Jesús viene a ti.

Él no solo nota tu sed; Él se acerca para darte vida, perdón y una nueva relación con Dios.

En este tiempo de Adviento, recuerda que Jesús es nuestro regalo más importante: Dios con nosotros, Dios por nosotros, y Dios dándonos en Él, por pura gracia, el perdón, la vida, la paz y la esperanza que no podemos alcanzar ni sostener por nuestra propia fuerza.

Ahora, con la ayuda del Espíritu Santo, ¿cómo puedes responder a este regalo de Dios en tu vida diaria?

Hoy puedes responder al regalo de agua viva dejando de fingir que no tienes sed. Puedes hablar con Jesús con sinceridad y también escuchar con paciencia y cariño a alguien que está cansado y sediento por dentro. Con la ayuda del Espíritu Santo, puedes dejar de fingir que no tienes sed y acercarte a Jesús, como alguien que ya ha recibido el regalo de agua viva por Jesús.

Padre nuestro, gracias porque en Jesús nos das agua viva para nuestra sed del alma. Enséñanos a recibir Tu vida y a compartir consuelo. En el nombre de Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué sed de tu corazón puedes traerle hoy a Jesús?
- ¿A quién puedes escuchar esta semana como Jesús escuchó junto al pozo?

4 de enero

El regalo de pedir con confianza

Pues si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan!» (Lucas 11:13).

Meditando en este tiempo de Adviento y Navidad, Jesús nos recuerda algo hermoso sobre la oración. Él no presenta a Dios como alguien lejano, frío o cansado de escucharte. Lo presenta como tu Padre. Y un Padre bueno escucha a sus hijos, aun cuando llegan con pocas palabras, con dudas o con el corazón cansado.

En este pasaje, Jesús compara a los padres humanos, que aun con fallas saben dar cosas buenas, con el Padre celestial, que da mucho más. Esto no significa que la oración sea una forma de controlar a Dios. Significa que puedes pedir con confianza porque Jesús te abrió el camino al Padre.

¿Te ha pasado que quisieras orar, pero no sabes qué decir? La Biblia te consuela diciendo que "*el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad*" e intercede por nosotros (Romanos 8:26). Qué alivio saber que Dios no espera oraciones perfectas. Él recibe oraciones pequeñas, sinceras y necesitadas.

En Adviento y Navidad, recordamos que Jesús vino para acercarte al Padre. El Niño del pesebre es el Hijo que te hace hijo y te enseña a pedir como alguien recibido por gracia.

Jesús no te dice que ores mejor; Él te lleva al Padre y te da Su Espíritu.

En este tiempo de Adviento, recuerda que Jesús es nuestro regalo más importante: Dios con nosotros, Dios por nosotros, y Dios dándonos en Él, por pura gracia, el perdón, la vida, la paz y la esperanza que no podemos alcanzar ni sostener por nuestra propia fuerza.

Ahora, con la ayuda del Espíritu Santo, ¿cómo puedes responder a este regalo de Dios en tu vida diaria?

Con la ayuda del Espíritu Santo, puedes acercarte al Padre con oraciones sencillas, como alguien que ya ha recibido el regalo de pedir con confianza por Jesús.

Padre nuestro, gracias porque en Jesús nos recibes como hijos y nos enseñas a pedir con confianza. Danos Tu Espíritu Santo y sostennos en Tu gracia. En el nombre de Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué oración sencilla necesitas decirle al Padre hoy?
- ¿Cómo puedes acompañar a alguien que siente que no sabe orar?

El regalo de vestirnos

Yo me regocijaré grandemente en el Señor; mi alma se alegrará en mi Dios. Porque él me revistió de salvación; me rodeó con un manto de justicia; ¡me atavió como a un novio!, ¡me adornó con joyas, como a una novia! (Isaías 61:10).

Meditando en este tiempo de Adviento y Navidad, recuerdo que Isaías canta con alegría porque Dios viste a Su pueblo. No habla de ropa comprada en una tienda ni hecha por humanos. Habla de vestiduras de salvación y de un manto de justicia.

Esto significa que Dios cubre nuestra vergüenza con lo que Él mismo da. No nos deja parados delante de Él con nuestras manchas, sucios y desnudos. En Jesús, Dios nos viste con perdón, justicia y dignidad.

¿Te ha pasado que solo ves tus errores o cosas que te avergüenzan? La Biblia te dice que todos los que fueron bautizados en Cristo, de Cristo están revestidos (Gálatas 3:27). En Adviento, Jesús viene para cubrirte con Su obra perfecta.

Jesús no te manda coser tu propia justicia; Él te viste con Su perdón.

En este tiempo de Adviento, recuerda que Jesús es nuestro regalo más importante: Dios con nosotros, Dios por nosotros, y Dios dándonos en Él, por pura gracia, el perdón, la vida, la paz y la esperanza que no podemos alcanzar ni sostener por nuestra propia fuerza.

Ahora, con la ayuda del Espíritu Santo, ¿cómo puedes responder a este regalo de Dios en tu vida diaria?

Hoy puedes responder al regalo de vestirnos dejando que Jesús cubra la vergüenza que has cargado como si fuera tu nombre. En Él, tu identidad no está en tus errores, tus heridas ni en lo que otros dijeron de ti. Dios te reviste de salvación y te rodea con la justicia de Jesús. Con la ayuda del Espíritu Santo, puedes vivir cubierto por la salvación de Jesús, como alguien que ya ha recibido el regalo de vestirnos por Jesús.

Padre nuestro, gracias porque nos vistes con salvación y cubres nuestra vergüenza en Jesús. Haznos vivir con dignidad recibida. En el nombre de Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué vergüenza necesitas dejar bajo la justicia de Jesús?
- ¿Cómo puedes tratar a alguien esta semana con la misma gracia con que Jesús te cubre a ti?

El regalo de la gracia

El ángel le dijo: «María, no temas. Dios te ha concedido su gracia (Lucas 1:30).

Meditando en este tiempo de Adviento, la historia de María me recuerda que la gracia de Dios llega antes de que podamos entenderlo todo. El ángel Gabriel llega con una noticia enorme: Dios va a traer al Salvador de la humanidad por medio de ella.

María no andaba buscando fama. No controló el plan. No compró el favor de Dios. El ángel le dice: "*Dios te ha concedido Su gracia*". Gracia significa regalo inmerecido. Es el amor de Dios acercándose antes de que la persona pueda presumir algo.

La Biblia nos dice: "*Ciertamente la gracia de Dios los ha salvado por medio de la fe. Ésta no nació de ustedes, sino que es un don de Dios*" (Efesios 2:8).

Jesús es la gracia de Dios que viene a nosotros. Él no espera que subas al cielo. Él baja a tu vida, toma carne humana, carga tu pecado y te regala perdón.

En este tiempo de Adviento, recuerda que Jesús es nuestro regalo más importante: Dios con nosotros, Dios por nosotros, y Dios dándonos en Él, por pura gracia, el perdón, la vida, la paz y la esperanza que no podemos alcanzar ni sostener por nuestra propia fuerza.

Ahora, con la ayuda del Espíritu Santo, ¿cómo puedes responder a este regalo de Dios en tu vida diaria?

Hoy puedes responder al regalo de la gracia soltando la idea de que tienes que ganarte el amor de Dios. Puedes descansar, pedir perdón, volver a escuchar Su Palabra y tratar a otra persona con la misma paciencia que recibes. Con la ayuda del Espíritu Santo, puedes vivir desde el perdón y no desde la apariencia, como alguien que ya ha recibido el regalo de la gracia por Jesús.

Así que, en este Adviento, cuando sientas que no eres suficiente, recuerda a María escuchando: "*Dios te ha concedido Su gracia*". Y recuerda que en Jesús esa gracia también llegó a ti.

Padre nuestro, gracias porque Tu gracia nos encuentra y en Jesús vienes a salvarnos. Ayúdanos a recibir Tu favor y a mostrar gracia a otros. En el nombre de Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿Dónde necesitas recibir la gracia de Dios?
- ¿Cómo puedes tratar a otra persona con la gracia que Jesús te da?

4 de diciembre

El regalo de la vida eterna

Las que son mis ovejas, oyen mi voz; y yo las conozco, y ellas me siguen. Y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano (Juan 10:27-28).

Meditando en este tiempo de Adviento, me encanta escuchar la voz de Jesús como la voz del Buen Pastor. En Juan 10, Jesús habla durante la fiesta de la Dedicación. Muchos querían saber quién era Él. Jesús responde hablando de Sus ovejas. En ese contexto, Jesús está mostrando que Él no es solo un maestro más, sino el Hijo enviado por el Padre, el Pastor prometido que viene a cuidar y salvar a Su pueblo. Sus ovejas no se sostienen por su propia fuerza; son sostenidas porque Él las conoce, las llama por Su Palabra y las guarda en Sus manos.

Sus ovejas oyen Su voz, Él las conoce y les da vida eterna. Y esa vida no es un premio para gente perfecta. Es un regalo que viene de Sus manos.

En Adviento, ese Pastor viene humilde para dar Su vida por ti. Él no solo te llama; Él te conoce, te carga y te guarda.

En este tiempo de Adviento, recuerda que Jesús es nuestro regalo más importante: Dios con nosotros, Dios por nosotros, y Dios dándonos en Él, por pura gracia, el perdón, la vida, la paz y la esperanza que no podemos alcanzar ni sostener por nuestra propia fuerza.

Ahora, con la ayuda del Espíritu Santo, ¿cómo puedes responder a este regalo de Dios en tu vida diaria?

Hoy puedes responder al regalo de la vida eterna escuchando la voz de Jesús en Su Palabra. Puedes bajar el volumen a las voces que te destruyen y hablar a otros con una voz más parecida a la de Él: una voz paciente, firme y llena de esperanza. Con la ayuda del Espíritu Santo, puedes escuchar la voz del Buen Pastor y descansar en Sus manos, como alguien que ya ha recibido el regalo de la vida eterna por Jesús.

Padre nuestro, gracias porque Jesús nos conoce, nos llama y nos da vida eterna. Ayúdanos a oír Su voz y a vivir seguros en Sus manos. En el nombre de Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué voz necesitas distinguir hoy de la voz de Jesús?
- ¿A quién puedes hablarle esta semana con una voz más llena de gracia?

2 de enero

El regalo de la fe

Ciertamente la gracia de Dios los ha salvado por medio de la fe. Ésta no nació de ustedes, sino que es un don de Dios; ni es resultado de las obras, para que nadie se vanaglorie (Efesios 2:8-9).

Meditando En este tiempo de Adviento y Navidad, Efesios nos da una de las promesas más claras de la fe cristiana. La salvación es por gracia. La fe recibe. Las obras no compran la salvación.

Esto me consuela. La fe no es un trofeo que muestras para que Dios te acepte. La fe es la mano vacía que recibe lo que Jesús ya ganó. Por eso nadie puede presumir delante de Dios.

¿Te ha pasado que te preocupa no creer "lo suficiente" o no sentir la fe como antes? Pablo dice que somos "*justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús*" (Romanos 3:24). En Adviento, Jesús viene a hacer la obra completa.

En este tiempo de Adviento, recuerda que Jesús es nuestro regalo más importante: Dios con nosotros, Dios por nosotros, y Dios dándonos en Él, por pura gracia, el perdón, la vida, la paz y la esperanza que no podemos alcanzar ni sostener por nuestra propia fuerza.

Ahora, con la ayuda del Espíritu Santo, ¿cómo puedes responder a este regalo de Dios en tu vida diaria?

Hoy puedes responder al regalo de la fe llevando a Jesús tus dudas sin vergüenza. No tienes que presumir una fe fuerte; puedes recibir con manos vacías lo que Jesús ya hizo por ti. Y cuando alguien dude, puedes acompañarlo con paciencia, no con regaños. La fe no se fuerza. Dios la crea y la sostiene por Su Palabra y por Su Espíritu.

La fe descansa en Jesús; Él sostiene tus manos vacías. Con la ayuda del Espíritu Santo, puedes recibir en vez de presumir, como alguien que ha recibido el regalo de la fe por Jesús.

Padre nuestro, gracias porque por gracia nos salvas por medio de la fe en Jesús, no por nuestras obras. Afirma nuestra confianza en Él. En el nombre de Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué duda necesitas llevar a Jesús sin vergüenza?
- ¿Cómo puedes tratar con paciencia a alguien que duda hoy?

1 de enero

El regalo de servir

Ponga cada uno al servicio de los demás el don que haya recibido, y sea un buen administrador de la gracia de Dios en sus diferentes manifestaciones (1 Pedro 4:10).

¡Feliz Año Nuevo! Meditando en este tiempo de Adviento y Navidad, me hace pensar que comenzar un año puede traer presión. A veces queremos demostrar que ahora sí seremos mejores. Pero Pedro nos lleva por otro camino: los dones recibidos son gracia de Dios para servir a otros. Escribe aquí a creyentes que necesitaban ánimo para seguir viviendo su fe con amor. Les recuerda que los dones que recibieron no son para presumir, sino para servir a otros con la gracia de Dios.

Un don no es un trofeo para presumir. Es un regalo confiado por Dios para amar al prójimo. Pedro dice que somos administradores de la multiforme gracia de Dios. Es decir, lo que recibimos no termina en nosotros.

Jesús mismo no vino para ser servido, sino para servir y dar Su vida en rescate por muchos (Marcos 10:45). En Adviento, el Siervo viene a servirnos primero.

Jesús no solo te da dones para producir; Él te regala gracia para amar.

En este tiempo de Adviento, recuerda que Jesús es nuestro regalo más importante: Dios con nosotros, Dios por nosotros, y Dios dándonos en Él, por pura gracia, el perdón, la vida, la paz y la esperanza que no podemos alcanzar ni sostener por nuestra propia fuerza.

Ahora, con la ayuda del Espíritu Santo, ¿cómo puedes responder a este regalo de Dios en tu vida diaria?

Hoy puedes responder al regalo de servir preguntando: "¿A quién puedo amar con lo que Dios ya me dio?" Puede ser algo pequeño: escuchar, enseñar, cocinar, limpiar, visitar o animar. Con la ayuda del Espíritu Santo, puedes usar tus dones para amar al prójimo, como alguien que ya ha recibido el regalo de servir por Jesús.

Padre nuestro, gracias porque al comenzar este nuevo año nos das dones por gracia para servir a otros en Jesús. Guía nuestras manos, palabras y decisiones con amor y humildad. En el nombre de Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué don recibido de Dios puedes poner al servicio de alguien en este nuevo año?
- ¿A quién puedes servir esta primera semana del año con algo sencillo y concreto?

5 de diciembre

El regalo del Hijo

¿Qué más podemos decir? Que si Dios está a nuestro favor, nadie podrá estar en contra de nosotros. El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? (Romanos 8:31-32).

Meditando en este tiempo de Adviento, Romanos 8 me lleva directo al corazón del regalo de Dios. Pablo escribe a creyentes que conocían el sufrimiento. No les promete una vida sin problemas. Les anuncia algo mejor: Dios está por nosotros en Jesús.

La prueba de ese amor no está en que todo salga como queremos que salga. Está en la Cruz. El mismo Jesús sufrió por nosotros.

¿Te ha pasado que mides el amor de Dios por lo bien o mal que te va? Pensamos: "Si Dios me amara, esto no estaría pasando". Pero la Biblia nos señala otra verdad. "*En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados*" (1 Juan 4:10). En Adviento vemos ese amor caminando hacia el pesebre y la Cruz.

En este tiempo de Adviento, recuerda que Jesús es nuestro regalo más importante: Dios con nosotros, Dios por nosotros, y Dios dándonos en Él, por pura gracia, el perdón, la vida, la paz y la esperanza que no podemos alcanzar ni sostener por nuestra propia fuerza.

Ahora, con la ayuda del Espíritu Santo, ¿cómo puedes responder a este regalo de Dios en tu vida diaria?

Hoy puedes responder al regalo del Hijo descansando en que Dios está a tu favor por Jesús. Puedes dejar que la Cruz responda cuando tus emociones duden. Y puedes acercarte a alguien que se siente solo para recordarle, con hechos sencillos, que no ha sido olvidado. Con la ayuda del Espíritu Santo, puedes vivir seguro del amor del Padre, como alguien que ya ha recibido el regalo del Hijo por Jesús.

Padre nuestro, gracias porque no escatimaste a Tu propio Hijo, sino que lo entregaste por nosotros. Afirma nuestra confianza en Jesús. En el nombre de Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿Dónde necesitas recordar que Dios está por ti en Jesús?
- ¿A quién puedes acercarte para recordarle el regalo del Hijo?

El regalo de la paz

Estas cosas les he hablado para que en mí tengan paz. En el mundo tendrán aflicción; pero confíen, yo he vencido al mundo (Juan 16:33).

Meditando en este tiempo de Adviento, me encanta como Jesús nos habla con una honestidad que consuela y trae paz. Él no dice que el mundo será fácil. Les dice a Sus discípulos que tendrán aflicción. Pero también les dice dónde está la paz: en Él. Aquí Jesús está preparando a Sus discípulos para su cruz, pero no habla como alguien derrotado, sino como el Salvador que ya sabe que Su muerte y resurrección traerán victoria y paz. Y la paz que Él promete no nace de que ellos entiendan todo, sino de estar unidos a Él.

Él no les vendió una paz falsa. Les dio una paz más fuerte que las circunstancias, porque Él vencería al mundo con Su muerte y resurrección.

A veces buscamos paz en noticias, personas, planes o emociones. Pero la paz de Jesús es un regalo. Pablo la llama "*la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento*" (Filipenses 4:7). En Adviento, esa paz viene en la persona de Jesús.

Jesús no te promete una vida sin problemas; Él te da paz en medio de los problemas.

En este tiempo de Adviento, recuerda que Jesús es nuestro regalo más importante: Dios con nosotros, Dios por nosotros, y Dios dándonos en Él, por pura gracia, el perdón, la vida, la paz y la esperanza que no podemos alcanzar ni sostener por nuestra propia fuerza.

Ahora, con la ayuda del Espíritu Santo, ¿cómo puedes responder a este regalo de Dios en tu vida diaria?

Hoy puedes responder al regalo de la paz respirando, orando y dando el siguiente paso sin cargar todo el mundo en tus hombros. Puedes ser una presencia de paz para otra persona: escuchar, bajar el tono, no devolver enojo con enojo. Con la ayuda del Espíritu Santo, puedes llevar calma donde hay tensión, como alguien que ya ha recibido el regalo de la paz por Jesús.

Padre nuestro, gracias porque en Jesús tenemos paz y porque Él venció al mundo. Guarda nuestro corazón y haznos mensajeros de paz. En el nombre de Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué límite sano puede ayudarte a recibir paz esta semana?
- ¿Cómo puedes llevar paz a una conversación difícil?

El regalo de cada día

Bendito sea el Señor, el Dios de nuestra salvación, que todos los días nos colma de beneficios (Salmo 68:19)

Meditando en este tiempo de Adviento y Navidad, al cerrar el año, el salmo nos invita a bendecir al Señor. Dios no solo da una vez. Cada día nos sostiene, carga, provee y cuida. A veces lo vemos claro. A veces lo vemos después.

En el Salmo 68, el pueblo celebra a Dios como Rey victorioso que se levanta, derrota a Sus enemigos, guía a Su pueblo y cuida a los débiles. Es un canto de alabanza después de ver cómo Dios sostiene, protege y salva a los Suyos.

El salmo llama a Dios "*el Dios de nuestra salvación*". Sus beneficios no son solo cosas materiales. Su regalo más grande es salvarnos. En Jesús, Dios cargó lo más pesado: nuestro pecado y nuestra muerte.

¿Te ha pasado que llegas al fin de año con sentimientos mezclados? Hay gratitud, cansancio, heridas, recuerdos y preguntas. La Biblia dice: "*Descarguen en él todas sus angustias, porque él tiene cuidado de ustedes*" (1 Pedro 5:7). En Adviento, Dios te recuerda el regalo de cada día. Dios todos los días nos colma de Sus beneficios.

En este tiempo de Adviento, recuerda que Jesús es nuestro regalo más importante: Dios con nosotros, Dios por nosotros, y Dios dándonos en Él, por pura gracia, el perdón, la vida, la paz y la esperanza que no podemos alcanzar ni sostener por nuestra propia fuerza.

Ahora, con la ayuda del Espíritu Santo, ¿cómo puedes responder a este regalo de Dios en tu vida diaria?

Hoy puedes responder al regalo de cada día dando gracias sin negar las lágrimas. Puedes escribir tres maneras en que Dios te sostuvo este año, llamar a alguien para animarlo, o descansar en que no entras al nuevo año solo, sino con Sus beneficios. Con la ayuda del Espíritu Santo, puedes cerrar y comenzar tus años y días con esperanza, como alguien que ya ha recibido el regalo de cada día por Jesús.

Padre nuestro, gracias porque cada día nos colmas de beneficios y cargas con nosotros en Jesús. Recibe nuestro año en Tus manos. En el nombre de Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿Dónde viste a Dios sostenerte este año?
- ¿A quién puedes recordarle hoy el regalo de cada día?

El regalo de mirar arriba

Si ustedes, pues, han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Pongan la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque ustedes han muerto, y su vida está escondida con Cristo en Dios. (Colosenses 3:1-2).

Meditando en este tiempo de Adviento y Navidad, Pablo me recuerda que nuestra vida está unida a Jesús resucitado. Buscar las cosas de arriba no significa abandonar la vida diaria. Significa mirar la vida entera desde Jesús.

Cristo está sentado a la diestra de Dios. Eso quiere decir que Él reina. Tu historia no está gobernada por el miedo, las opiniones o los problemas de hoy. Jesús encarnado tiene la última palabra.

¿Te ha pasado que te quedas atrapado mirando problemas, pantallas o preocupaciones hasta que todo parece más grande que Dios? La Biblia nos dice que: "*nuestra ciudadanía está en los cielos*" (Filipenses 3:20). En Adviento, el Rey del cielo vino a la tierra para levantar tu mirada.

Jesús no te manda escapar del mundo; Él te da una vida nueva para vivir aquí con esperanza. Pablo anima a mirar arriba porque en Jesús encarnado tu vida ya tiene dirección, esperanza y futuro más allá de lo temporal de esta vida.

En este tiempo de Adviento, recuerda que Jesús es nuestro regalo más importante: Dios con nosotros, Dios por nosotros, y Dios dándonos en Él, por pura gracia, el perdón, la vida, la paz y la esperanza que no podemos alcanzar ni sostener por nuestra propia fuerza.

Ahora, con la ayuda del Espíritu Santo, ¿cómo puedes responder a este regalo de Dios en tu vida diaria?

Hoy puedes responder al regalo de mirar arriba deteniendo un pensamiento que te hunde y llevándolo a la promesa de Jesús. Puedes mirar tus problemas desde Su victoria, no desde el pánico. Con la ayuda del Espíritu Santo, puedes levantar tu mirada hacia la victoria de Jesús, como alguien que ya ha recibido el regalo de mirar arriba por Jesús.

Padre nuestro, gracias porque nos levantas con Jesús y orientas nuestra mirada hacia Su vida. Afirma nuestra esperanza en Él. En el nombre de Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué pensamiento necesita ser levantado hacia Jesús?
- ¿Cómo puedes ayudar a alguien a mirar su situación con esperanza?

El regalo de un corazón sostenido

La paz les dejo, mi paz les doy; yo no la doy como el mundo la da. No se turbe su corazón, ni tenga miedo (Juan 14:27).

Meditando en este tiempo de Adviento, escucho a Jesús aquí hablarle directo a mi corazón. Juan 14 ocurre la noche antes de la cruz. Los discípulos estaban confundidos. Algo pesado venía, aunque ellos todavía no entendían todo. Jesús sabía que pronto verían traición, dolor, muerte y silencio. Y justo allí les dice: "*No se turbe su corazón*".

Eso no significa: "No sientan nada." Tampoco significa: "Hagan como si todo estuviera bien".

La Biblia dice que Dios hizo la paz "*mediante la sangre de su cruz*" (Colosenses 1:20). En Adviento, el Niño que viene al pesebre es el mismo Salvador que irá a la Cruz para reconciliarte con Dios. Jesús sostiene el corazón turbado. No solo dice: "No se turbe tu corazón"; Él entra en tu miedo, carga tu pecado, vence la muerte y te deja Su paz y un corazón sostenido.

En este tiempo de Adviento, recuerda que Jesús es nuestro regalo más importante: Dios con nosotros, Dios por nosotros, y Dios dándonos en Él, por pura gracia, el perdón, la vida, la paz y la esperanza que no podemos alcanzar ni sostener por nuestra propia fuerza.

Ahora, con la ayuda del Espíritu Santo, ¿cómo puedes responder a este regalo de Dios en tu vida diaria?

Hoy puedes responder al regalo de un corazón sostenido llevando a Jesús aquello que turba tu corazón. Puedes orar con palabras sencillas: "Señor, mi corazón está turbado y tiene miedo; sostenlo Tú". También puedes acompañar a alguien que vive con el corazón turbado. Con la ayuda del Espíritu Santo, puedes traer a Jesús lo que turba tu corazón, como alguien que ya ha recibido el regalo de un corazón sostenido por Jesús.

Padre nuestro, gracias porque Jesús sostiene nuestro corazón cuando está turbado y nos da una paz que el mundo no puede dar. Enséñanos a descansar en Él y a compartir Su paz con ternura. En el nombre de Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué está turbando tu corazón y necesitas poner hoy en manos de Jesús?
- ¿Qué práctica sencilla puede ayudarte a recordar que tu corazón no se sostiene solo?

8 de diciembre

El regalo de buenas noticias

¡Cuán hermosos son, sobre los montes, los pies del que trae buenas nuevas! Los pies del que anuncia la paz, del que trae buenas noticias, del que anuncia salvación, del que le dice a Sión: «¡Tu Dios reina!» ¡Tus atalayas dejan oír su voz! ¡Al unísono lanzan voces de júbilo! ¡Con sus propios ojos ven que el Señor vuelve a Sión! (Isaías 52:7-8).

Meditando en este tiempo de Adviento, Isaías me enseña a escuchar buenas noticias en medio de un mundo cansado. En el pasaje de hoy, el pueblo esperaba restauración. Había dolor, exilio y muchas preguntas. Entonces Dios promete mensajeros que anuncian paz y salvación. En Isaías, estas buenas noticias no son ánimo humano; son el anuncio de que Dios mismo viene a reinar, rescatar y restaurar a Su pueblo.

El mensaje no es "todo va a estar bien". Es un mensaje mejor: "Tu Dios reina". Dios no abandonó a Su pueblo. Él vuelve a consolar y rescatar. Esa promesa apunta a Jesús, el Rey que viene humilde y trae salvación.

El ángel dijo en Navidad: "*les traigo una buena noticia, que será para todo el pueblo motivo de mucha alegría. Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es Cristo el Señor*" (Lucas 2:10-11). Las buenas noticias tienen nombre: Jesús.

En este tiempo de Adviento, recuerda que Jesús es nuestro regalo más importante: Dios con nosotros, Dios por nosotros, y Dios dándonos en Él, por pura gracia, el perdón, la vida, la paz y la esperanza que no podemos alcanzar ni sostener por nuestra propia fuerza.

Ahora, con la ayuda del Espíritu Santo, ¿cómo puedes responder a este regalo de Dios en tu vida diaria?

Hoy puedes responder al regalo de buenas noticias dejando que la Palabra de Dios tenga la primera voz del día. Puedes compartir una noticia de esperanza con alguien que está cansado: ¡Tu Dios reina! Con la ayuda del Espíritu Santo, puedes compartir esperanza en medio del cansancio, como alguien que ya ha recibido el regalo de buenas noticias por Jesús.

Padre nuestro, gracias porque anuncias buenas noticias en Jesús, nuestro Rey. Haznos escuchar y compartirlas. En el nombre de Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué mala noticia necesitas mirar hoy a la luz de Jesús?
- ¿A quién puedes llevar hoy las buenas noticias de Jesús?

29 de diciembre

El regalo de volver

¡Que dejen los impíos su camino, y los malvados sus malos pensamientos! Que se vuelvan al Señor, nuestro Dios, y él tendrá misericordia de ellos, pues él sabe perdonar con generosidad (Isaías 55:7).

Meditando en este tiempo de Adviento y Navidad, Isaías nos invita a volver. Es una invitación llena de misericordia. Dios llama al que se ha alejado porque Él sabe perdonar con generosidad.

Volver a Dios no significa traer una hoja limpia con una vida perfecta para impresionarlo. Significa recibir la misericordia que Él da y dejar el camino que destruye. El perdón de Dios no es escaso. En Jesús es abundante.

Y alejarse no significa olvidarse de Dios y darle la espalda por completo. Nos alejamos todos los días en pensamiento, palabras y obras. Con las cosas que debemos hacer y no hacemos y con las cosas que no debemos hacer y sí hacemos. Pero la Biblia dice: "*Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar*" (1 Juan 1:9). En Adviento, Jesús viene a abrir el camino de regreso.

En este tiempo de Adviento, recuerda que Jesús es nuestro regalo más importante: Dios con nosotros, Dios por nosotros, y Dios dándonos en Él, por pura gracia, el perdón, la vida, la paz y la esperanza que no podemos alcanzar ni sostener por nuestra propia fuerza.

Ahora, con la ayuda del Espíritu Santo, ¿cómo puedes responder a este regalo de Dios en tu vida diaria?

Hoy puedes responder al regalo de volver dejándote traer de regreso por la Palabra de Dios. Puedes orar: "Señor, ten misericordia de mí", confiando en que Jesús ya abrió el camino al Padre, que Su perdón te recibe, y que el Espíritu Santo obra en ti una vida reconciliada con Dios. Con la ayuda del Espíritu Santo, puedes regresar a Dios cada día confiando en Su misericordia, como alguien que ya ha recibido el regalo de volver por Jesús.

Padre nuestro, gracias porque nos llamas a volver y tienes misericordia de nosotros en Jesús. Enséñanos a recibir Tu perdón. En el nombre de Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué necesitas confesar para volver al Señor con confianza?
- ¿A quién puedes recibir con misericordia en vez de rechazo?

El regalo del consuelo

Se cumplió así lo dicho por el profeta Jeremías: «Se oye una voz en Ramá; gran llanto y gemido: es Raquel, que llora a sus hijos, y no quiere ser consolada, porque ya no existen» (Mateo 2:17-18).

Meditando en este tiempo de Adviento y Navidad, recuerdo que Mateo no esconde el llanto humano y el dolor. Después del nacimiento de Jesús, Herodes trae violencia y muerte. El texto de hoy recuerda el llanto de Raquel. Tiene un dolor real, por injusticia real que trae lágrimas reales.

La Biblia no nos da una Navidad falsa. No dice que la venida de Jesús borra de inmediato toda tristeza visible. Nos muestra que Jesús nació en un mundo herido, el mismo mundo que vino a salvar.

¿Te ha pasado que una noticia cruel te hace preguntar dónde está Dios? Dios es llamado "*Padre de misericordias y Dios de toda consolación*" (2 Corintios 1:3). En Adviento, ese consuelo viene en Jesús, quien cargará el dolor del mundo en la Cruz. Allí está Dios en tu dolor.

Jesús es el Consolador que entra en nuestro llanto. Jesús no mira el dolor desde lejos; Él lo carga en Su propio cuerpo. Cuando el dolor te deja sin palabras, Jesús no se aleja. Se sienta contigo, carga tus lágrimas y te sostiene con amor.

En este tiempo de Adviento, recuerda que Jesús es nuestro regalo más importante: Dios con nosotros, Dios por nosotros, y Dios dándonos en Él, por pura gracia, el perdón, la vida, la paz y la esperanza que no podemos alcanzar ni sostener por nuestra propia fuerza.

Ahora, con la ayuda del Espíritu Santo, ¿cómo puedes responder a este regalo de Dios en tu vida diaria?

Hoy puedes responder al regalo del consuelo permitiéndote llorar delante de Dios sin vergüenza. También puedes acompañar a alguien sin explicar demasiado, solo estando cerca con amor. Con la ayuda del Espíritu Santo, puedes llorar sin vergüenza y consolar con ternura, como alguien que ya ha recibido el regalo del consuelo por Jesús.

Padre nuestro, gracias porque entras en nuestro llanto y nos das consuelo en Jesús. Haznos consolar con ternura y verdad. En el nombre de Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué dolor necesitas llorar delante de Dios sin esconderlo?
- ¿Cómo puedes consolar a alguien sin usar frases vacías?

El regalo del valor

Por eso te aconsejo que avives el fuego del don de Dios, que por la imposición de mis manos está en ti. Porque no nos ha dado Dios un espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio (2 Timoteo 1:6-7).

Meditando en este tiempo de Adviento, recuerdo a Pablo escribiendo a Timoteo como un padre espiritual que anima a un hijo querido. Timoteo era joven y tenía responsabilidades grandes. Pablo no lo humilla por sentir temor. Le recuerda el don de Dios, el regalo del valor. Pablo no le está diciendo que saque valentía de su propia personalidad, sino que recuerde el don que Dios ya puso en él por medio de la Palabra.

Y es que Dios no le dio un espíritu de cobardía. Le dio poder, amor y dominio propio. Eso no significa que Timoteo nunca tendría miedo. Significa que no estaba solo. El Espíritu de Dios obra aun cuando las rodillas nos tiemblan.

En Jesús no recibimos esclavitud para vivir otra vez en temor; recibimos el Espíritu que nos hace clamar al Padre (Romanos 8:15). En Adviento, Jesús viene para librarnos del miedo y darnos valentía, poder, amor y dominio propio.

En este tiempo de Adviento, recuerda que Jesús es nuestro regalo más importante: Dios con nosotros, Dios por nosotros, y Dios dándonos en Él, por pura gracia, el perdón, la vida, la paz y la esperanza que no podemos alcanzar ni sostener por nuestra propia fuerza.

Ahora, con la ayuda del Espíritu Santo, ¿cómo puedes responder a este regalo de Dios en tu vida diaria?

Hoy puedes responder al regalo del valor dando un paso pequeño de amor. Tal vez pedir perdón, decir la verdad con respeto, intentar de nuevo o defender a alguien. Con la ayuda del Espíritu Santo, puedes dar un paso pequeño de amor, aunque tengas miedo, como alguien que ya ha recibido el regalo del valor por Jesús.

Padre nuestro, gracias porque no nos das espíritu de cobardía, sino poder, amor y dominio propio en Jesús. Danos valor sencillo para amar. En el nombre de Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué miedo puedes entregar hoy a Jesús con honestidad?
- ¿Qué paso pequeño de amor puedes dar, aunque tengas miedo?

10 de diciembre

El regalo del llamado

Y los bendijo Dios con estas palabras: «¡Reprodúzcanse, multiplíquense, y llenen la tierra! ¡Domínenla! ¡Sean los señores de los peces del mar, de las aves de los cielos, y de todos los seres que reptan sobre la tierra!» (Génesis 1:28).

Meditando en este tiempo de Adviento, vuelvo al principio de la Biblia. Dios crea al ser humano y lo bendice. Antes de logros, títulos o aplausos, Dios da vida y también un llamado: cuidar Su creación y vivir como personas hechas por Él.

Este llamado no empieza como carga pesada. Empieza con bendición. Dios primero bendice al ser humano y luego le da un llamado, y así nos muestra que nuestra vocación nace de Su regalo y, en Jesús, es restaurada para servir al prójimo sin tener que ganarnos Su amor.

Dios no nos creó sin propósito. Nos dio un lugar en Su mundo. Pero el pecado dañó nuestra forma de vivir, trabajar y cuidar. Por eso necesitamos a Jesús.

¿Te ha pasado que te preguntas para qué estás aquí o si tu vida vale algo? En Jesús, Dios nos vuelve a dar identidad y propósito. Pablo dice que somos "*creados en Cristo Jesús para buenas obras*" (Efesios 2:10). En Adviento, Jesús viene a restaurar lo que el pecado rompió.

Jesús es nuestro regalo más importante: Dios con nosotros, Dios por nosotros, y Dios dándonos en Él, por pura gracia, el perdón, la vida, la paz y la esperanza que no podemos alcanzar ni sostener por nuestra propia fuerza.

Ahora, con la ayuda del Espíritu Santo, ¿cómo puedes responder a este regalo de Dios en tu vida diaria?

Hoy puedes responder al regalo del llamado viendo tus tareas sencillas como lugares donde Dios ama a otros por medio de ti. Puedes estudiar, trabajar, limpiar, escuchar o ayudar como servicio al prójimo. Con la ayuda del Espíritu Santo, puedes servir en tus tareas diarias con propósito, como alguien que ya ha recibido el regalo del llamado por Jesús.

Padre nuestro, gracias porque nos bendices y nos das un llamado para cuidar y servir en Jesús. Guía nuestras manos en amor. En el nombre de Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿Dónde necesitas recibir tu valor de Dios y no de tus logros?
- ¿A quién puedes cuidar con una acción concreta esta semana?

27 de diciembre

El regalo que revela

Simeón los bendijo, y a María, la madre del niño, le dijo: «Tu hijo ha venido para que muchos en Israel caigan o se levanten. Será una señal que muchos rechazarán y que pondrá de manifiesto el pensamiento de muchos corazones, aunque a ti te traspasará el alma como una espada» (Lucas 2:34-35).

Meditando en este tiempo de Adviento y Navidad, recuerdo al Simeón que sostiene al niño Jesús y dice estas palabras impactantes. Jesús traerá caída y levantamiento. También será señal contradicha. Y es que Su venida revela lo que hay en el corazón. Simeón recibe a Jesús en el templo y, movido por el Espíritu Santo, reconoce que ese niño es la salvación prometida. Pero también anuncia que Jesús no será recibido por todos. Su presencia revelará corazones: algunos caerán al rechazarlo, otros serán levantados por Su gracia. A María le anuncia dolor, porque la misión salvadora de Jesús pasará por la Cruz.

Y es que Jesús viene con verdad. Su luz muestra nuestro pecado, orgullo, miedo y necesidad. Pero no es un regalo que revela para destruir. Revela para salvar y levantar.

La Palabra de Dios discierne los pensamientos y las intenciones del corazón (Hebreos 4:12). En Adviento, esa Palabra viva viene en carne para sanarnos.

En este tiempo de Adviento, recuerda que Jesús es nuestro regalo más importante: Dios con nosotros, Dios por nosotros, y Dios dándonos en Él, por pura gracia, el perdón, la vida, la paz y la esperanza que no podemos alcanzar ni sostener por nuestra propia fuerza.

Ahora, con la ayuda del Espíritu Santo, ¿cómo puedes responder a este regalo de Dios en tu vida diaria?

Hoy puedes responder al regalo que revela dejando que Jesús nombre lo que necesita sanidad en tu vida, sin miedo. Puedes recibir corrección con esperanza y hablar la verdad con amor. Con la ayuda del Espíritu Santo, puedes recibir la verdad de Jesús con esperanza, como alguien que ya ha recibido el regalo que revela por Jesús.

Padre nuestro, gracias porque Jesús revela nuestros corazones y nos levanta con Su salvación. Danos humildad y esperanza. En el nombre de Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿Cómo puedes recibir con humildad la corrección de Jesús?
- ¿Cómo puedes hablar la verdad con amor a alguien, buscando levantar y no avergonzar?

26 de diciembre

El regalo de Dios con nosotros

Y la Palabra se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria (la gloria que corresponde al unigénito del Padre), llena de gracia y de verdad (Juan 1:14).

Meditando en este tiempo de Adviento y Navidad, Juan nos lleva al misterio más hermoso: el Verbo, la Palabra eterna, se hizo carne. Dios no se quedó como idea lejana. Vino en Jesús y habitó entre nosotros.

Esto significa que Dios tomó nuestra humanidad en serio. Jesús tuvo cuerpo, cansancio, lágrimas, hambre y dolor. Vino lleno de gracia y de verdad. No vino para jugar a ser humano, sino para salvarnos como verdadero Dios y verdadero hombre.

Mateo dice que Jesús sería llamado Emanuel, que significa "*Dios con nosotros*" (Mateo 1:23). En Navidad, Dios se acerca con rostro humano. Eso significa que Jesús está contigo en lo concreto: cuando manejas con cansancio, cuando abres mensajes que te pesan, cuando haces una cita médica, cuando cocinas sin ganas, cuando lloras en silencio, cuando dudas al orar, cuando trabajas, cuando descansas, y cuando necesitas empezar otra vez con gracia.

Jesús es la Palabra hecha carne. Jesús no habla desde lejos; Él viene a vivir entre nosotros y cargar nuestra historia.

En este tiempo de Adviento, recuerda que Jesús es nuestro regalo más importante: Dios con nosotros, Dios por nosotros, y Dios dándonos en Él, por pura gracia, el perdón, la vida, la paz y la esperanza que no podemos alcanzar ni sostener por nuestra propia fuerza.

Ahora, con la ayuda del Espíritu Santo, ¿cómo puedes responder a este regalo de Dios en tu vida diaria?

Hoy puedes responder al regalo de Dios con nosotros hablando con Jesús de tu vida real: tu cuerpo cansado, tu mente cargada, tus dudas y tus alegrías. Con la ayuda del Espíritu Santo, puedes vivir tu día sabiendo que Jesús está cerca, como alguien que ya ha recibido el regalo de Dios con nosotros por Jesús.

Padre nuestro, gracias porque la Palabra se hizo carne y vino a vivir entre nosotros en Jesús. Haznos descansar en Tu presencia. En el nombre de Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿Cómo puedes cuidar tu cuerpo como alguien amado por Jesús?
- ¿A quién puedes mostrar cercanía real esta semana?

11 de diciembre

El regalo de libertad

No amen al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, es decir, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo (1 Juan 2:15-16).

Meditando en este tiempo de Adviento, Juan me habla con claridad porque quiere que viva siendo libre. Me advierte contra amar lo pasajero como si eso pudiera salvar el corazón.

Los deseos de la carne, de los ojos y la vanagloria de la vida prometen mucho. Prometen valor, placer, atención y control. Pero se acaban. El amor del Padre es distinto. Ese amor nos llega en Jesús y nos libera de vivir esclavos de lo que no puede sostenernos.

Jesús vino a darte una libertad verdadera. La Biblia nos dice: "*Manténganse, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no se sometan otra vez al yugo de la esclavitud*" (Gálatas 5:1). En Adviento, el Hijo viene para romper cadenas que ni vemos.

Jesús es el regalo que libera el corazón. Jesús no te quita cosas por capricho; Él te rescata de lo que te esclaviza.

En este tiempo de Adviento, recuerda que Jesús es nuestro regalo más importante: Dios con nosotros, Dios por nosotros, y Dios dándonos en Él, por pura gracia, el perdón, la vida, la paz y la esperanza que no podemos alcanzar ni sostener por nuestra propia fuerza.

Ahora, con la ayuda del Espíritu Santo, ¿cómo puedes responder a este regalo de Dios en tu vida diaria?

Hoy puedes responder al regalo de libertad soltando una comparación, un deseo desordenado o una apariencia que te roba paz. Puedes usar lo que tienes para servir y no para presumir. Con la ayuda del Espíritu Santo, puedes soltar lo que te esclaviza y vivir en la gracia, como alguien que ya ha recibido el regalo de libertad por Jesús.

Padre nuestro, gracias porque en Jesús nos liberas de amar lo pasajero más que Tu amor. Guarda nuestro corazón en Tu gracia. En el nombre de Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué deseo está ocupando demasiado espacio en tu corazón?
- ¿Cómo puedes usar algo que tienes para servir y no para presumir?

El regalo de la vida

Oraba por este niño, y el Señor me lo concedió (1 Samuel 1:27).

Meditando en este tiempo de Adviento, la historia de Ana me muestra una fe con lágrimas. Ana había orado por un hijo durante mucho tiempo. Su dolor era real. Su espera fue larga. Y cuando su hijo Samuel nació, ella reconoció que la vida recibida era regalo de Dios.

Ana no trata a Samuel como un trofeo. Lo mira como respuesta de Dios. Este versículo nos enseña que la vida no es posesión para controlar, sino regalo recibido con gratitud. También nos prepara para mirar a Jesús, el Hijo prometido.

¿Te ha pasado que has pedido algo con todo el corazón y la respuesta parece tardar demasiado? Puede doler, cansar y confundir. Pero Dios conoce las lágrimas. En Adviento, el Padre da al Hijo para que tú recibas vida en Él.

Ana nos enseña que podemos llevarle a Dios nuestras lágrimas, sabiendo que Él escucha con misericordia, aunque a veces responda "sí", "espera" o "no" según Su sabiduría. Pero en Adviento miramos el "sí" más grande de Dios: Jesús, el Hijo dado por el Padre para darnos vida, perdón y esperanza eterna.

En este tiempo de Adviento, recuerda que Jesús es nuestro regalo más importante: Dios con nosotros, Dios por nosotros, y Dios dándonos en Él, por pura gracia, el perdón, la vida, la paz y la esperanza que no podemos alcanzar ni sostener por nuestra propia fuerza.

Ahora, con la ayuda del Espíritu Santo, ¿cómo puedes responder a este regalo de Dios en tu vida diaria?

Hoy puedes responder al regalo de la vida recibiendo a las personas como regalos, no como cosas que controlas. Puedes agradecer una vida cercana, cuidar a alguien, llamar a quien amas o acompañar a quien espera. Con la ayuda del Espíritu Santo, puedes recibir la vida y a las personas con gratitud, como alguien que ya ha recibido el regalo de la vida por Jesús.

Padre nuestro, gracias porque escuchas nuestras oraciones y nos das vida en Jesús. Enséñanos a recibir Tus regalos con gratitud. En el nombre de Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué petición puedes llevar hoy a Dios con sinceridad?
- ¿Cómo puedes acompañar a alguien que está esperando una respuesta?

El regalo en pañales

Y mientras ellos se encontraban allí, se cumplió el tiempo de que ella diera a luz, y allí tuvo a su hijo primogénito; y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en ese albergue (Lucas 2:6-7).

En este tiempo de Adviento y Navidad, llegamos al pesebre. Lucas cuenta la escena sin rodeos. María da a luz. Envuelve al niño en pañales y lo acuesta en un pesebre. Dios viene pequeño, cercano y humilde.

Ese detalle me encanta. Lucas nos recuerda que el nacimiento de Jesús no fue lujoso, sino una llegada real en medio de una familia común, cansada y sin mucho espacio. Dios no esperó un lugar perfecto para venir. Entró en nuestra vida tal como es, para salvarnos desde adentro.

Dios no escogió entrar al mundo como los poderosos. El Hijo de Dios vino en la fragilidad de un bebé. Dios no desprecia lo sencillo ni se aleja de lo humilde.

La Biblia dice que Jesús, siendo rico, se hizo pobre por amor a nosotros (2 Corintios 8:9). En Navidad, la pobreza del pesebre anuncia la gracia de la Cruz.

Jesús es Dios con nosotros en pañales. Jesús no se quedó lejos en gloria; Él se acostó en un pesebre por amor a ti.

En este tiempo de Adviento, recuerda que Jesús es nuestro regalo más importante: Dios con nosotros, Dios por nosotros, y Dios dándonos en Él, por pura gracia, el perdón, la vida, la paz y la esperanza que no podemos alcanzar ni sostener por nuestra propia fuerza.

Ahora, con la ayuda del Espíritu Santo, ¿cómo puedes responder a este regalo de Dios en tu vida diaria?

Hoy puedes responder al regalo en pañales recibiendo con asombro lo pequeño en tu vida. Puedes agradecer una mesa sencilla, una conversación tranquila, una oración corta o una persona cercana. Con la ayuda del Espíritu Santo, puedes recibir con asombro lo sencillo y cercano, como alguien que ya ha recibido el regalo en pañales por Jesús.

Padre nuestro, gracias porque Jesús nació humilde y cercano para darnos salvación. Enséñanos a recibir Tu amor en lo sencillo. En el nombre de Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué cosa sencilla puedes agradecer hoy?
- ¿Cómo puedes acercarte a alguien que se siente olvidado?

El regalo de compartir

Siempre les enseñé, y ustedes lo aprendieron, que a los necesitados se les ayuda trabajando como he trabajado yo, y recordando las palabras del Señor Jesús, que dijo: 'Hay más bendición en dar que en recibir' (Hechos 20:35).

Meditando en este tiempo de Adviento recuerdo que hay más dicha en dar que en recibir. Pablo no lo dice para crear culpa. Lo dice porque la gracia recibida en Jesús abre nuestras manos.

Pablo se está despidiendo de líderes de la iglesia. Les recuerda que el servicio cristiano mira al necesitado. Dar no es espectáculo. Es fruto de haber recibido primero. Dios no nos ama porque compartimos. Compartimos porque en Jesús ya somos amados.

Pablo no está diciendo: "Den más para que Dios los quiera más". Está diciendo que, como Jesús ya se entregó por nosotros, ahora Su amor empieza a abrirnos las manos. Cuando compartes desde Jesús, no das para probar tu valor; das porque ya recibiste el regalo más grande.

A veces damos para que nos quieran, o cerramos la mano por miedo. Pero en Adviento, Jesús viene como el amor primero de Dios hacia nosotros. Jesús no solo pide que compartas; Él se comparte entero en la Cruz por ti.

En este tiempo de Adviento, recuerda que Jesús es nuestro regalo más importante: Dios con nosotros, Dios por nosotros, y Dios dándonos en Él, por pura gracia, el perdón, la vida, la paz y la esperanza que no podemos alcanzar ni sostener por nuestra propia fuerza.

Ahora, con la ayuda del Espíritu Santo, ¿cómo puedes responder a este regalo de Dios en tu vida diaria?

Hoy puedes responder al regalo de compartir ofreciendo algo concreto: tiempo, atención, comida, ayuda, una visita o una palabra de ánimo. No tienes que dar hasta quedarte vacío ni dar para que te aplaudan. Con la ayuda del Espíritu Santo, puedes compartir sin miedo ni presión, como alguien que ya ha recibido el regalo de compartir por Jesús.

Padre nuestro, gracias porque en Jesús recibimos primero y aprendemos a compartir con amor. Abre nuestras manos para ayudar al necesitado. En el nombre de Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué has recibido de Jesús que te ayuda a vivir con manos abiertas?
- ¿Cómo puedes compartir sin buscar reconocimiento?

El regalo del Salvador

María tendrá un hijo, a quien pondrás por nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados (Mateo 1:21).

En este tiempo de Adviento, llegamos a Nochebuena. Aquí el ángel habla con José y le explica el nombre del niño. No será un nombre al azar. Se llamará Jesús, porque Él salvará a Su pueblo de Sus pecados.

Esta es una noticia preciosa. Jesús no vino solo a adornar diciembre. Vino a salvar. Y salvar significa hacer por nosotros lo que no podíamos hacer: cargar el pecado, vencer la muerte y reconciliarnos con Dios.

El ángel anunció: "*Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es Cristo el Señor*" (Lucas 2:11). En Adviento, el Salvador entra en nuestra noche real.

Jesús es el Salvador prometido. No solo viene a darte una temporada bonita; Él viene a perdonar tus pecados y darte vida.

En este tiempo de Adviento, recuerda que Jesús es nuestro regalo más importante: Dios con nosotros, Dios por nosotros, y Dios dándonos en Él, por pura gracia, el perdón, la vida, la paz y la esperanza que no podemos alcanzar ni sostener por nuestra propia fuerza.

Ahora, con la ayuda del Espíritu Santo, ¿cómo puedes responder a este regalo de Dios en tu vida diaria?

Hoy puedes responder al regalo del Salvador dejando que Jesús cargue lo que tú escondes. Puedes recibir perdón, descansar y practicar una Navidad más honesta, sin presión de aparentar. Con la ayuda del Espíritu Santo, puedes dar una palabra de paz o perdón a alguien que necesita recordar que el Salvador nació para pecadores reales. Recibir el regalo del Salvador es dejar de vivir como si todo dependiera de ti. Jesús vino a buscarte, perdonarte y adoptarte. En Él, Dios no te recibe por tu perfección, sino por Su gracia. Puedes descansar y disfrutar esta Nochebuena: el Salvador nació para pecadores reales como tú y yo. Con la ayuda del Espíritu Santo, puedes llevar tu culpa a Jesús y descansar en Su perdón, como alguien que ya ha recibido el regalo del Salvador por Jesús.

Padre nuestro, gracias porque enviaste a Jesús para salvarnos de nuestros pecados. Danos descanso en Su perdón esta Nochebuena. En el nombre de Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué culpa necesitas llevar hoy al Salvador?
- ¿A quién puedes dar una palabra de perdón o paz esta Nochebuena?

El regalo del Cordero

Y Abrahán respondió: «Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío.» Y juntos siguieron caminando (Génesis 22:8).

Meditando en este tiempo de Adviento, Génesis 22 me lleva a una escena difícil. Abrahán camina con su hijo prometido, Isaac hacia el monte. Isaac pregunta dónde está el cordero. Abrahán responde: Dios proveerá.

Este pasaje no nos enseña que debemos pagarle a Dios con dolor. Nos enseña que la salvación depende de lo que Dios provee. No trata de un Dios que exige dolor sin misericordia, sino del Dios que provee el sacrificio. Isaac es librado porque otro toma su lugar. En Adviento, Jesús viene como el Cordero que toma el nuestro. La fe de Abrahán descansa en esta verdad: Dios proveerá. Y Dios provee.

¿Te ha pasado que caminas hacia el monte de algo difícil sin saber cómo terminará? A veces allí sentimos que tenemos que resolverlo todo, pagar culpas o negociar con Dios. Pero Juan el Bautista señaló a Jesús y dijo: "*He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo*" (Juan 1:29). Y ese Cordero nos viene al mundo como un niño.

En este tiempo de Adviento, recuerda que Jesús es nuestro regalo más importante: Dios con nosotros, Dios por nosotros, y Dios dándonos en Él, por pura gracia, el perdón, la vida, la paz y la esperanza que no podemos alcanzar ni sostener por nuestra propia fuerza.

Ahora, con la ayuda del Espíritu Santo, ¿cómo puedes responder a este regalo de Dios en tu vida diaria?

Hoy puedes responder al regalo del Cordero dejando de negociar con Dios como si Su amor tuviera precio. Puedes descansar en que Jesús ya cargó lo que tú no podías cargar. Con la ayuda del Espíritu Santo, puedes descansar en el sacrificio de Jesús, como alguien que ya ha recibido el regalo del Cordero por Jesús.

Padre nuestro, gracias porque Tú provees el Cordero y en Jesús nos das perdón. Ayúdanos a descansar en Su sacrificio. En el nombre de Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿Dónde estás tratando de pagar algo que Jesús ya pagó?
- ¿Cómo puedes acompañar con cariño a alguien que sube un monte difícil?

El regalo del camino

Los obsequios te allanan el camino y te llevan ante grandes potentados (Proverbios 18:16).

Meditando en este tiempo de Adviento, podemos recordar que un regalo puede abrir puertas. Proverbios 18 forma parte de una colección de dichos sabios sobre la vida diaria: cómo usamos las palabras, cómo tratamos a otros, cómo buscamos ayuda y cómo vivimos en comunidad.

Proverbios 18:16 observa algo común en nuestras relaciones humanas: un regalo puede facilitar el acceso y llevarnos ante personas importantes. Puede abrir una conversación, crear espacio o acercar a personas. Pero este proverbio en realidad nos ayuda a ver el regalo mayor.

Los regalos humanos pueden abrir caminos temporales. Jesús nos abre el camino más importante: el camino al Padre. Y lo abre con Su propia vida entregada por nosotros. Él es el camino, y la verdad, y la vida (Juan 14:6). En Adviento, ese Camino viene hacia nosotros.

Jesús es el regalo que abre la puerta al Padre. Él no solo nos consigue un regalo temporal; Él nos da acceso a Dios mismo por Su gracia.

En este tiempo de Adviento, recuerda que Jesús es nuestro regalo más importante: Dios con nosotros, Dios por nosotros, y Dios dándonos en Él, por pura gracia, el perdón, la vida, la paz y la esperanza que no podemos alcanzar ni sostener por nuestra propia fuerza.

Ahora, con la ayuda del Espíritu Santo, ¿cómo puedes responder a este regalo de Dios en tu vida diaria?

Hoy puedes responder al regalo del camino recordando que Jesús ya abrió para ti la puerta más importante: el acceso al Padre. Eso significa que puedes acercarte a Dios con confianza, como un hijo que llega a casa. Significa que tus oraciones son escuchadas, que tu dolor no queda afuera, que tus preguntas son recibidas también, y que la gracia de Jesús te sostiene cuando vienes cansado.

Porque Jesús abrió camino hacia el Padre para ti, ahora puedes reflejar ese regalo abriendo camino de amor para alguien más. Con la ayuda del Espíritu Santo, puedes acercarte al Padre con confianza y abrir espacio para otros, como alguien que ya ha recibido el regalo del camino por Jesús.

Padre nuestro, gracias porque en Jesús nos abres camino hacia Ti y nos recibes por gracia. Haznos abrir espacio para otros. En el nombre de Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿Dónde necesitas confiar que Jesús te abre acceso al Padre?
- ¿A quién puedes abrir espacio con hospitalidad esta semana?

22 de diciembre

El regalo de recibir sin pagar

Porque la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor (Romanos 6:23).

Meditando en este tiempo de Adviento, podemos recordar esta verdad fuerte, pero también con una esperanza preciosa. Pablo usa dos palabras bien distintas: paga y dádiva. La paga es lo que uno recibe por lo que hizo. La dádiva es un regalo que otro da por amor.

El pecado sí tiene paga. No es algo pequeño. El pecado rompe la relación con Dios, hiere al prójimo, nos encierra en culpa y termina en muerte. Pero Pablo no se queda ahí. Él anuncia el Evangelio: Dios no nos paga según nuestro pecado; nos regala en Jesús lo que no podíamos ganar.

¿Te ha pasado que sientes que tus errores ya pusieron una etiqueta sobre tu futuro? Así trabaja la culpa. Te dice: "Eso eres. Eso hiciste. Eso mereces." Pero Jesús es el regalo que recibes sin pagar. Jesús toma tu lugar y te da lo que no podías comprar: perdón, salvación y vida eterna.

En este tiempo de Adviento, recuerda que Jesús es nuestro regalo más importante: Dios con nosotros, Dios por nosotros, y Dios dándonos en Él, por pura gracia, el perdón, la vida, la paz y la esperanza que no podemos alcanzar ni sostener por nuestra propia fuerza.

Ahora, con la ayuda del Espíritu Santo, ¿cómo puedes responder a este regalo de Dios en tu vida diaria?

Hoy puedes responder al regalo de recibir sin pagar dejando de vivir como si tuvieras que pagarle a Dios para que te ame o te salve. Puedes recibir Su perdón con manos abiertas. Puedes pedir perdón donde fallaste, reparar lo que puedas y tratar a otros con misericordia. Con la ayuda del Espíritu Santo, puedes descansar en la gracia y dejar de vivir tratando de pagarle a Dios, como alguien que ya tiene el regalo de recibir sin pagar por Jesús.

Padre nuestro, gracias porque no nos das según nuestro pecado, sino que en Jesús nos regalas perdón y vida eterna. Enséñanos a descansar en Tu dádiva y a vivir desde Tu gracia. En el nombre de Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿Dónde necesitas recordar que en Jesús recibes sin pagar?
- ¿A quién puedes tratar con misericordia porque tú también vives de la dádiva de Dios?

15 de diciembre

El regalo del deleite

Disfruta de la presencia del Señor, y él te dará lo que de corazón le pidas (Salmo 37:4).

Meditando en este tiempo de Adviento, veo que el Salmo 37 habla a personas tentadas a frustrarse al ver que otros parecen avanzar más rápido que ellos. El salmo no niega esa lucha. Sino que nos invita a mirar al Señor como el gozo más maravilloso del corazón.

Deleitarse en Dios no significa negar los deseos de nuestro corazón. Significa dejar que Dios ordene los deseos de nuestro corazón. Él sabe qué deseos dan vida y cuáles nos roban paz. Su regalo no es solo darnos cosas, sino darse Él mismo como nuestro bien mayor.

¿Te ha pasado que ves a otros recibir lo que tú querías y sientes que te quedaste atrás? Pero la Escritura dice: "*Tú me enseñas el camino de la vida; con tu presencia me llenas de alegría; ¡estando a tu lado seré siempre dichoso!*" (Salmo 16:11). En Adviento, Jesús viene como la presencia de Dios entre nosotros con el regalo del deleite.

Jesús es el gozo profundo del corazón. Jesús no solo cambia tus deseos; Él se da como el regalo más grande que sostiene tu alegría.

En este tiempo de Adviento, recuerda que Jesús es nuestro regalo más importante: Dios con nosotros, Dios por nosotros, y Dios dándonos en Él, por pura gracia, el perdón, la vida, la paz y la esperanza que no podemos alcanzar ni sostener por nuestra propia fuerza.

Ahora, con la ayuda del Espíritu Santo, ¿cómo puedes responder a este regalo de Dios en tu vida diaria?

Hoy puedes responder al regalo del deleite nombrando tus deseos delante de Dios con confianza. Puedes celebrar algo bueno que Dios le dio a otra persona sin perder tu paz. Con la ayuda del Espíritu Santo, puedes alegrarte en la presencia de Dios, como alguien que ya ha recibido el regalo del deleite por Jesús.

Padre nuestro, gracias porque en Jesús nos das el gozo mejor. Ordena nuestros deseos y enséñanos a deleitarnos en Ti. En el nombre de Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué deseo puedes poner hoy delante del Señor con confianza?
- ¿Cómo puedes celebrar el bien de otra persona desde el gozo que Jesús te da?

16 de diciembre

El regalo de entender

Entonces todo el pueblo se fue a comer y a beber, y a compartir su comida; y pasaron el día muy alegres, pues habían entendido las explicaciones que les habían dado (Nehemías 8:12).

Meditando en este tiempo de Adviento, veo que Nehemías nos muestra al pueblo escuchando la Palabra de Dios después de mucho dolor y un proceso largo. Al principio lloran. Luego entienden. Y al entender, celebran. La Palabra de Dios abre el corazón.

Dios no usa Su Palabra para confundir. La usa para mostrar la verdad, llamar al arrepentimiento y dar alegría en Su misericordia. Recibimos entendimiento como un regalo.

Cuando el pueblo entendió la Palabra, no salió con más miedo, sino con alegría. Dios les mostró que todavía eran Su pueblo y que podían volver a vivir bajo Su cuidado. En Adviento, Jesús viene como la Palabra viva de Dios, para que no solo sepamos de Dios, sino que lo conozcamos como Padre lleno de gracia.

¿Te ha pasado que lees la Biblia y piensas: "Esto no es para mí" o "no entiendo"? Jesús abrió el entendimiento de Sus discípulos para que comprendieran las Escrituras en Lucas 24:45. En Adviento, recordamos que toda la Escritura nos lleva a Él.

Jesús es la Palabra viva que nos muestra el corazón del Padre y nos da entendimiento.

En este tiempo de Adviento, recuerda que Jesús es nuestro regalo más importante: Dios con nosotros, Dios por nosotros, y Dios dándonos en Él, por pura gracia, el perdón, la vida, la paz y la esperanza que no podemos alcanzar ni sostener por nuestra propia fuerza.

Ahora, con la ayuda del Espíritu Santo, ¿cómo puedes responder a este regalo de Dios en tu vida diaria?

Hoy puedes responder al regalo del entendimiento acercándote a la Palabra con una oración sencilla: "Señor, muéstrame a Jesús". Puedes leer un versículo despacio, preguntar, conversar y aprender. Con la ayuda del Espíritu Santo, puedes escuchar la Palabra con paciencia y gozo, como alguien que ya ha recibido el regalo de entender por Jesús.

Padre nuestro, gracias porque Tu Palabra nos da entendimiento y gozo en Jesús. Abre nuestro corazón para escuchar y creer. En el nombre de Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué momento del día puedes apartar para oír a Dios?
- ¿Con quién puedes leer o conversar un versículo esta semana?

21 de diciembre

El regalo del Espíritu

Y Pedro les dijo: «Arrepiéntanse, y bautícense todos ustedes en el nombre de Jesucristo, para que sus pecados les sean perdonados. Entonces recibirán el don del Espíritu Santo» (Hechos 2:38).

Meditando en este tiempo de Adviento podemos recordar cuando Pedro predica a Jesús crucificado y resucitado, y el Espíritu Santo usa esa Palabra para tocar el corazón de quienes escuchan. Ellos se dan cuenta de su pecado y preguntan: "¿Qué debemos hacer?" Pedro no los manda a arreglarse solos. Los llama al arrepentimiento y al Bautismo en el nombre de Jesucristo.

Arrepentirse no significa sentir vergüenza y quedarse allí. Significa que Dios, por su Palabra, nos muestra nuestro pecado y nos vuelve hacia Jesús. Y el Bautismo no es un símbolo bonito. Es un regalo de Dios unido a su Palabra, donde Él nos da lo que promete: perdón de pecados y el don del Espíritu Santo.

En este tiempo de Adviento, recuerda que Jesús es nuestro regalo más importante: Dios con nosotros, Dios por nosotros, y Dios dándonos en Él, por pura gracia, el perdón, la vida, la paz y la esperanza que no podemos alcanzar ni sostener por nuestra propia fuerza.

Ahora, con la ayuda del Espíritu Santo, ¿cómo puedes responder a este regalo de Dios en tu vida diaria?

Hoy puedes responder al regalo del Espíritu recordando que Dios no te deja solo por dentro. El Espíritu Santo te lleva una y otra vez a Jesús, te sostiene en la fe, te llama al arrepentimiento y te consuela con el perdón que Cristo ganó para ti. Puedes confesar sin esconderte, pedir ayuda sin vergüenza y volver a la Palabra sabiendo que Dios sigue obrando en tu corazón. Con la ayuda del Espíritu Santo, puedes volver al perdón y a la Palabra, como alguien que ya ha recibido el regalo del Espíritu por Jesús.

Padre nuestro, gracias porque nos das perdón y el don del Espíritu Santo por medio de Jesús. Renueva nuestra vida en Tu gracia y llévanos siempre de vuelta a Tu perdón. En el nombre de Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿Dónde necesitas recordar hoy que el Espíritu Santo no te deja solo, sino que te lleva de vuelta a Jesús?
- ¿A quién puedes acompañar con paciencia, recordando que el Espíritu Santo también obra en corazones cansados y atrapados?

17 de diciembre

El regalo de ser hijos

Pero cuando se cumplió el tiempo señalado, Dios envió a su Hijo, que nació de una mujer y sujeto a la ley, para que redimiera a los que estaban sujetos a la ley, a fin de que recibiéramos la adopción de hijos (Gálatas 4:4-5).

Meditando en este tiempo de Adviento, Pablo nos dice algo precioso: Jesús vino en el tiempo exacto. En el momento perfecto. No llegó tarde. No llegó por accidente. Dios envió a Su Hijo, nacido de mujer y bajo la ley, para redimirnos y darnos el regalo de hacernos hijos.

Redimir significa rescatar algo pagando su precio. Jesús cumplió la ley que nosotros no cumplimos y cargó nuestro pecado en la Cruz. Por Él, no eres un extraño tratando de entrar a la casa de Dios. Eres recibido como hijo por gracia.

La Biblia dice que no recibimos espíritu de esclavitud, sino de adopción, por el cual clamamos: "¡Abba, Padre!" (Romanos 8:15). En Adviento, el Hijo viene para darnos el regalo de hacernos hijos. Jesús vino para darnos el regalo de ser hijos. En Él ya no vivimos como extraños buscando un lugar, sino como hijos amados, recibidos por gracia en la casa del Padre.

En este tiempo de Adviento, recuerda que Jesús es nuestro regalo más importante: Dios con nosotros, Dios por nosotros, y Dios dándonos en Él, por pura gracia, el perdón, la vida, la paz y la esperanza que no podemos alcanzar ni sostener por nuestra propia fuerza.

Ahora, con la ayuda del Espíritu Santo, ¿cómo puedes responder a este regalo de Dios en tu vida diaria?

Hoy puedes responder al regalo de ser hijo descansando en tu identidad recibida. Puedes dejar de vivir para ser aprobado por Dios o los demás y tratar a otros como personas amadas por Dios. Con la ayuda del Espíritu Santo, puedes vivir desde tu identidad recibida, como alguien que ya ha recibido el regalo de ser hijo por Jesús.

Padre nuestro, gracias porque enviaste a Tu Hijo para redimirnos y hacernos Tus hijos. Afirma nuestra identidad en Jesús. En el nombre de Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿En qué área de tu vida necesitas recibir tu identidad como hijo amado de Dios?
- ¿Qué rechazo necesitas mirar desde la adopción que Jesús te da?

20 de diciembre

El regalo de su amor

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna (Juan 3:16).

Meditando en este tiempo de Adviento, recordamos el amor que nos llega. En el versículo de hoy, Jesús habla con Nicodemo de noche, un hombre religioso que tenía preguntas. Jesús le muestra que la salvación no nace de tratar de llegar hasta Dios, sino del amor que Dios nos regala.

Dios amó al mundo. No al mundo bonito, fuerte o seguro. Al mundo quebrantado, confundido y pecador. Y nos dio a Su Hijo por ese amor. Ese es el centro de Adviento, el regalo del amor de Dios tiene rostro, cuerpo y nombre: Jesús.

La Biblia dice que Dios muestra Su amor para con nosotros en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros (Romanos 5:8).

En este tiempo de Adviento, recuerda que Jesús es nuestro regalo más importante: Dios con nosotros, Dios por nosotros, y Dios dándonos en Él, por pura gracia, el perdón, la vida, la paz y la esperanza que no podemos alcanzar ni sostener por nuestra propia fuerza.

Ahora, con la ayuda del Espíritu Santo, ¿cómo puedes responder a este regalo de Dios en tu vida diaria?

Hoy puedes responder al regalo de Su amor descansando primero en esto: Dios no te ama porque lograste arreglar tu vida, sino porque en Jesús Él vino a salvarte por pura gracia. Su amor no empieza con tu esfuerzo; empieza en la Cruz donde Jesús murió, por ti aun cuando eres pecador. Desde ese amor recibido, el Espíritu Santo te capacita para acercarte a Dios con confianza, aun con preguntas, y para amar a otros sin tratar de comprar aprobación. Puedes tratar con paciencia a alguien difícil, pedir perdón cuando fallas y servir con ternura, no para que Dios te ame más, sino porque en Jesús ya eres amado completamente. Con la ayuda del Espíritu Santo, puedes amar desde el amor que primero recibiste, como alguien que ya ha recibido el regalo de su amor por Jesús.

Padre nuestro, gracias porque amaste tanto al mundo que diste a Tu Hijo para darnos vida. Haznos vivir desde ese amor. En el nombre de Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué parte de ti necesita escuchar que Dios te amó primero?
- ¿A quién puedes amar con paciencia porque Jesús te amó primero?

El regalo del descanso

Pero tú, sigue hasta el fin. Cuando llegue el fin del tiempo, reposarás y te levantarás para recibir lo que te corresponde recibir (Daniel 12:13).

Meditando en este tiempo de Adviento recordamos que Daniel recibe una promesa después de unas visiones difíciles. No entendía todo. Había cosas grandes, misteriosas y pesadas. Pero Dios le dice que habrá descanso y que se levantará al final.

Dios no responde cada pregunta que Daniel podía tener. Le da algo mejor: una promesa firme. Dios sostiene el final de la historia. Tu historia y la mía. El descanso de hoy y la vida eterna son un regalo de Él.

A veces queremos controlar el futuro para sentir paz. Pero Jesús dice: "*Vengan a mí todos ustedes, los agotados de tanto trabajar, que yo los haré descansar*" (Mateo 11:28). En Adviento, el que da descanso viene a nosotros.

El regalo del descanso en Daniel no es solo "dormir un rato"; es la promesa de que Dios tiene el final en Sus manos. Daniel no recibe todos los detalles, pero sí recibe una palabra segura: reposarás y te levantarás. ¡Qué consuelo!: Jesús viene en Adviento para cargar lo que te agota y darte un descanso mejor que cualquier respuesta.

En este tiempo de Adviento, recuerda que Jesús es nuestro regalo más importante: Dios con nosotros, Dios por nosotros, y Dios dándonos en Él, por pura gracia, el perdón, la vida, la paz y la esperanza que no podemos alcanzar ni sostener por nuestra propia fuerza.

Ahora, con la ayuda del Espíritu Santo, ¿cómo puedes responder a este regalo de Dios en tu vida diaria?

Hoy puedes responder al regalo del descanso entregando a Jesús una preocupación concreta. Puedes apagar algo que te roba calma, dormir sin resolverlo todo o pedir ayuda. Con la ayuda del Espíritu Santo, puedes entregar tus cargas a Jesús, como alguien que ya ha recibido el regalo del descanso por Jesús.

Padre nuestro, gracias porque prometes descanso y resurrección por medio de Jesús. Sostén nuestro corazón cansado en Tu esperanza. En el nombre de Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué parte de tu futuro necesitas poner hoy en manos de Jesús?
- ¿Cómo puedes dar esperanza a alguien que está cansado?

El regalo de la corona

Tú sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida (Apocalipsis 2:10b).

Meditando en este tiempo de Adviento recordamos que Jesús habla a la iglesia de Esmirna, una comunidad que conocía muy bien la presión, la pobreza y el temor. Él no les dice que su sufrimiento no importa. Les promete la corona de la vida.

Y esta corona no es un premio ganado por fuerza humana. Es la vida que Jesús regala a los Suyos. La Biblia dice: "*Si somos infieles, él permanece fiel*" (2 Timoteo 2:13). En Adviento, Jesús viene como el Fiel que cumple por nosotros y nos regala la corona de la vida.

Jesús anima a Esmirna perseguida, a ti y a mí: la corona no se gana con fuerza, sino que Él la promete y sostiene fielmente.

En este tiempo de Adviento, recuerda que Jesús es nuestro regalo más importante: Dios con nosotros, Dios por nosotros, y Dios dándonos en Él, por pura gracia, el perdón, la vida, la paz y la esperanza que no podemos alcanzar ni sostener por nuestra propia fuerza.

Ahora, con la ayuda del Espíritu Santo, ¿cómo puedes responder a este regalo de Dios en tu vida diaria?

Hoy puedes responder al regalo de la corona recordando que no corres para ganarte el amor de Dios. Jesús ya ganó la vida por ti. La corona de la vida no está en tus manos débiles, sino en las manos fieles de Jesús. Por eso puedes seguir un paso más: escuchar Su Palabra, recibir Sus regalos, pedir oración y buscar apoyo cuando te canses. Con la ayuda del Espíritu Santo, puedes seguir un paso más confiando en Jesús, como alguien que ya ha recibido el regalo de la corona por Jesús.

Padre nuestro, gracias porque Jesús fue fiel hasta la muerte y nos promete la corona de vida. Sostennos en Su fidelidad. En el nombre de Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿En qué área de tu vida necesitas seguir un paso más, confiando en que Jesús sostiene tu fe hasta el final?
- ¿A quién puedes animar esta semana recordándole que Jesús no abandona a los Suyos y que Él promete la corona de la vida?